




1º Triduo

Una comunión que se irradia "ser signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad del género humano"

1º día: "Iglesia sinodal al servicio de la caridad"

Lecturas Bíblicas del día:

-  1º Lectura: 1 Cor 12, 31 – 13, 13
-  Salmo Responsorial: Sal 99, 1b-5
-  Evangelio: Jn 15, 12-17

Rumiando la Palabra...

En este primer día de la novena, el Evangelista Juan , nos recuerda que el mayor mandamiento es el del Amor. Este es el mandamiento nuevo promulgado por Jesús en la última cena y que ahora es retomado para enfatizar la frase "como yo los he amado"; esta es la clave del amor, *amar consiste en amar como Jesús*, sin límites, sin condiciones.

¿Qué implica esto? No es solamente una simple frase piadosa que se escucha cada domingo en las iglesias. Es el compromiso de todo cristiano. Implica salir de nuestro pequeño mundo, llámese trabajo, estudios, cosas personales, placeres, gustos, para fijarnos en las necesidades de nuestro prójimo. ¿Y quién es nuestro prójimo? Es el trabajador , es la humilde muchacha que hace la limpieza de la casa todos los días, el que sufre distintas necesidades, el pobre, son nuestros familiares y demás personas con quien tratamos. Y Cristo nos llama a amarlos desinteresadamente, no para ser vistos por las personas que nos rodean y que digan "Ah, qué bueno es fulano o fulana..." sino para cumplir con nuestro deber aquí en la tierra. ¿Y qué es amarlos? Es ayudarles en sus necesidades básicas, darles educación, casa, alimento, vestido, paciencia, cariño, comprensión.

La Iglesia nos enseña:

En su carta Encíclica "Deus Caritas Est" el Papa Benedicto XVI expresa: el amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado. La Iglesia ha sido consciente de que esta tarea ha tenido una importancia constitutiva para ella desde sus comienzos: Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno . La Iglesia no puede descuidar el servicio de la caridad, como no puede omitir los Sacramentos y la Palabra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia.

Preguntas para la reflexión:

Las obras de justicia y misericordia son una forma real y concreta de caridad y por lo tanto de participación en la misión de Cristo.

- Todo bautizado está llamado a comprometerse en este ámbito. ¿Cómo despertar, cultivar y reforzar esta conciencia en las comunidades cristianas?
- A lo largo del camino sinodal, ¿qué esfuerzos se han hecho para dar espacio a la voz de los más pobres e integrar sus aportes? ¿Qué experiencias han madurado nuestras Iglesias en el apoyo al protagonismo de los pobres? ¿Qué debemos hacer para implicarlos cada vez más en nuestro caminar juntos, dejando que su voz cuestione nuestro modo de hacer cuando este no es suficientemente inclusivo?
- El encuentro con los pobres y marginados y la posibilidad de caminar junto a ellos comienza a menudo por la disposición a escuchar sus vidas. ¿Tiene sentido pensar en reconocer un ministerio específico de escucha y acompañamiento para quienes asumen este servicio? ¿Cómo puede una Iglesia sinodal formarlos y apoyarlos?

Gesto:

- Llevar adelante una actividad caritativa.



2º día: *"Iglesia sinodal al servicio de la justicia y la paz"*

Lecturas Bíblicas del día:

 1º Lectura: Is 32, 15-18

 Salmo Responsorial: Sal 71, 1-4ab. 7-8. 12-13. 17

 Evangelio: Mt 5, 38-48

Rumiando la Palabra...

Perfectos para nosotros y para Dios significa ser santos. Ser santos en lo cotidiano. Santo que se animen, que nos animemos a amar a nuestros enemigos a rogar por ellos. A dejar atrás la antigua ley. La ley del Antiguo Testamento que era ojo por ojo diente por diente. Y justamente, la invitación de Jesús es a potenciar a darle un nuevo sentido a esa antigua ley con la entrega del amor.

Por eso Jesús, nos demuestra que en realidad la antigua ley se plenifica con este amor. Incluso a los enemigos, va decir Jesús: "amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores así serán hijos del Padre que está en el Cielo, porque él hace salir el sol sobre buenos y malos, por lo tanto, sean perfectos".

El mundo en que vivimos sería realmente diferente si creyéramos en la fuerza del amor. La experiencia nos demuestra que donde se ha sembrado el rencor, sólo se han cosechado frutos amargos. El amor es la cura para tantos males que padece el mundo. El remedio para la soledad, el abandono y la tristeza es el amor. Con la fuerza del amor nos podemos enfrentar a los retos que nos va a presentar la vida. Un amor que nos libera de nuestro egoísmo y nos ayuda a abrirnos a los demás.

La Iglesia enseña:

Una Iglesia sinodal puede desempeñar un papel de testimonio profético en un mundo fragmentado y polarizado, falta de amor, especialmente cuando sus miembros se comprometen a caminar juntos con los demás ciudadanos para la construcción del bien común.

En lugares marcados por profundos conflictos, esto requiere la capacidad de ser agentes de reconciliación y artesanos de paz. Ser artesano de la paz es creer en la comunión y comprometerse en construir comunidad; una comunidad unida en la diversidad, sin confusión y sin división. **Artesanos creativos, con ingenio y audacia, capaces de poner todo nuestro ser y quehacer** en buscar caminos de unidad, reencuentro y de reconciliación.

En su mensaje ante la Organización Internacional del Trabajo con motivo de la Cumbre Mundial del Trabajo 2023 , recuerda que la Iglesia, aunque es plenamente consciente de que no tiene solución para todos los problemas, "sigue empeñada en seguir anunciando el Evangelio de la paz y en cooperar con todas las instancias nacionales e internacionales para salvaguardar este inmenso bien universal, el don de la paz alimentado por una verdadera justicia social".

La justicia no se logra de un salto, ni por decreto, ni por pacto, sino por la creación paciente y difícil de las condiciones de la justicia que puedan asegurar una paz duradera y sostenible.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo pensar en reconocer eclesialmente formas de compromiso con la construcción de una sociedad justa y con el cuidado de la casa común que se viven como respuesta a una vocación auténtica y como opción también profesional?
- ¿Qué estructuras reconocemos en la Iglesia que fomentan y promueven la justicia y paz en nuestra sociedad?
- ¿Cómo podemos convertirnos en una Iglesia que no oculta los conflictos y no teme salvaguardar los espacios para el desacuerdo?

Gesto:


- Signo de paz.



3º día: *"Iglesia sinodal al servicio del cuidado de la casa común"*

Lecturas Bíblicas del día:

 1º Lectura: Gn 1, 26 – 2, 3

 Salmo Responsorial: Sal 103, 1-2a. 14-15. 24. 27-28

 Evangelio: Mt 6, 25-34

Rumiando la Palabra...

Jesús asume la fe bíblica en el Dios creador y destaca un dato fundamental: Dios es Padre. En los diálogos con sus discípulos, Jesús los invitaba a reconocer la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas, y les recordaba con una conmovedora ternura cómo cada una de ellas es importante a sus ojos: "Miren las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta".

La Iglesia enseña:

La Encíclica "Laudato si" nos recuerda que: «No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites.

La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses.

Así mismo nos recuerda que la defensa de la naturaleza será auténtica cuando incluya también a todos y cada uno de los seres humanos, especialmente a aquellos que viven en situaciones de injusticia o de miseria. Defender a cualquier ser vivo comporta defender la dignidad de cada ser humano, sobre todo de los que se sienten excluidos de la sociedad. No tiene sentido mostrar más interés y esfuerzo en defender a otros seres vivos que en defender a los humanos.» (cf. LS 90).

El cuidado de la casa común exige una acción compartida: la solución de muchos problemas, como el cambio climático, requiere el compromiso de toda la familia humana. El cuidado de la casa común es ya un lugar de intensas experiencias de encuentro y colaboración con los miembros de otras Iglesias y Comunidades eclesiales, con los creyentes de otras religiones y con los hombres y mujeres de buena voluntad. Este compromiso exige la capacidad de actuar coherentemente en una pluralidad de niveles: catequesis y animación pastoral, promoción de estilos de vida, gestión de los bienes (patrimoniales y financieros de la Iglesia).

Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué posibilidades reales tiene la comunidad parroquial de cambiar su entorno para que mejore la calidad de vida de las personas con las que convives?
- Según tu opinión, ¿qué dificulta que el ser humano se sienta administrador responsable del don de la Creación, y no su dueño absoluto?

Gesto:

- Promoción del cuidado y la limpieza del medio ambiente- gestos de solidaridad con los más necesitados

